

las dignidades y empleados del reino de Aragón y Sicilia: código de principios del siglo XVI, con 187 folios; estante K, plúteo 2.º

CATÁLOGO DE LOS PARTIDOS Y CONCEJOS que se hallan en las provincias de Orense, Mondoñedo, Santiago, Tuy, Zamora, Toro, Palencia, Salamanca, Ávila, etc.

ESTADÍSTICA de algunas provincias de España, comprendidas en los reinos de Castilla la Vieja, Leon y Castilla: código en folio, de principios del siglo XVI; estante L, plúteo 1.º

CATÁLOGO DE TODOS LOS PUEBLOS del principado de Cataluña con las *bailias* á que pertenecen: código en catalan, del siglo XVII; estante J, plúteo 3.º

CENSO DE FELIPE II ó descripción de los pueblos de España, escrito en 1574. Es *autógrafo*: siete códices muy curiosos; estante J, plúteo, 1.º

GENERAL GODIN. Instrucción para arreglar la Hacienda en los Países bajos. (Al final de este código, escrito en francés, se encuentran las iniciales del autor): código de principios del siglo XVII; estante L, plúteo 1.º

INSTRUCCION para los jefes de Hacienda pública. Hay en estos códigos varios tratados y algunos de ellos de Hacienda pública; estante L, plúteo 1.º

SOBRE HACIENDA ESPAÑOLA: cuatro códices; estante L, plúteo 2.º

FRANCISCO DE SALABLANCA. Dictámen de la Junta de Hacienda, proponiendo los medios de mejorarla, suscrito en 26 de Agosto de 1564 por Pero Luis de Torregrosa, Pedro Ortiz del Rio, Mateo de Ferro y Gaspar de Pons.

TANTEO GENERAL del cargo y data de toda la Hacienda ordinaria y extraordinaria que S. M. tiene en estos reinos de Castilla y en los tres estados de Italia, desde el mes de Enero de este año de 1594, hasta fin de 1599, con lo que en estos reinos se debe de recojer de años pasados hasta fin de 1593.

Los dos manuscritos anteriores *con 37 más*, de varios asuntos y algunos de ellos referentes á Hacienda y Estadística, pertenecen á un códice que ocupa el estante L, plúteo 1.º

ENCABEZAMIENTO de las ciudades y villas de España para las diferentes contribuciones que pagaban por los años de 1450 y siguientes: estante L, plúteo 1.º

DERECHOS de aduanas y gabelas del reino de Nápoles: códice en italiano, de mediados del siglo XVI; estante M, plúteo 1.º

MEMORIA sobre los abastos de Nápoles; destino del granero, etc.; Memoria sobre el pan de Nápoles; Respuesta á una consulta hecha por la junta de los Bancos en que pide se erija algunos de ellos en Monte de piedad: códice de principios del siglo XVI; estante N, plúteo 3.º

PROPOSICIONES hechas á S. M. sobre la introduccion de los Erarios en los reinos de España, con la solucion á las oposiciones hechas por el Comendador mayor de Castilla D. Juan de Zúñiga. Ejemplos del empleo del capital y lo que produce empleado veinte veces: códice de fines del siglo XVI; estante L, plúteo 1.º

CAPÍTULOS, de cómo se debe tomar el maravedí en Aragon; trata tambien este códice de lo que se cobrará segun el capital de cada uno («Dado en Villafrauca por el Rey D. Jaime»): estante J, plúteo 3.º

VALOR DE LAS MONEDAS GODAS. En el folio 93 de un códice de leyes visigodas que ocupa el estante K, plúteo 2.º

En los demás capítulos de este libro hacemos mencion de vários códices de historia, geografía, medicina, literatura y milicia, en los que hay curiosas noticias estadísticas é interesantes datos de nuestra Hacienda, referentes no sólo á España, sino de diversos pueblos que nos pertenecieron en otras épocas: de Alemania é Italia y de nuestros antiguos dominios de Ultramar.

Pudiéramos haber incluido en este capítulo vários de los códices arábigos, latinos y castellanos, de bibliografía que hay en el Escorial por ser *verdaderas estadísticas bibliográficas*, de obras científicas y literarias y de varones ilustres en la Ciencia, pero creemos más acertada la colocacion de dichos códices en el capítulo X, donde nos ocuparemos de algunos manuscritos curiosos y literarios, y sólo haremos constar ahora, entre otros, la existencia de un códice de Gabriel de la Vega, titulado «Catálogo de los varones doctos que ha tenido España, lugar en que cada uno nació y obras que han dado á la prensa;» estante L, plúteo 3.º

CAPÍTULO VII

MEDICINA

PARTE PRIMERA

CONSIDERACIONES GENERALES

La Historia nos demuestra que la vida de las naciones, cual la vida de los individuos, ha estado sujeta á determinados períodos ó edades de crecimiento, desarrollo, descenso y decrepitud. Los pueblos donde más brillaron las manifestaciones de la inteligencia y los primeros destellos de la sabiduría los encontramos luégo sumidos en el más lamentable atraso.

En Grecia, cuna de las ciencias y de las artes, nació la Medicina; Egipto, Roma, las escuelas árabes de España y los médicos hebreos-españoles, son los faros luminosos que señalan despues el desarrollo progresivo de

los estudios médicos, siempre en armonía con la civilización de los pueblos. Francia é Inglaterra representan mucho más tarde que España é Italia el apogeo de la ciencia.

Hasta fines del siglo pasado luchan Francia é Inglaterra para alcanzar los laureles de la preponderancia médica; pero esta última sale vencedora en la contienda á fuerza de desvelos, de originalidad y sencillez en sus estudios, de valentía en su práctica y de rectitud en sus propósitos.

Dos grandes pueblos pretenden en la actualidad arrebatarse á todos los demás las glorias del saber humano y las creaciones del genio; estos dos pueblos son los Estados-Unidos de América y la Alemania; el uno es joven todavía, pero siente ya circular la savia vivificadora del progreso intelectual en toda su plenitud, y el otro es el centro de la inteligencia y del pensamiento, que esparce hoy su iniciativa científica por todo el mundo.

Italia y Francia contribuyen también con sus adelantos á tan regeneradora obra de realismo práctico y de bella idealización teórica, pues el espiritualismo y el materialismo fecundizan ámbos de igual manera las conquistas intelectuales y legítimas aspiraciones de la sociedad moderna, que no

puede romper aún con crisis violentas los vínculos con que su civilización está ligada al espíritu de otras épocas y á las exigencias de las antiguas sociedades. El separar estos lazos de unión entre las doctrinas de ayer y las ideas de hoy, no es obra de un día, como no lo es en el mundo físico conseguir sin peligro para su existencia la desordenada precipitación de las evoluciones orgánicas, el anticipado crecimiento de las plantas y los forzados adelantos de las edades del hombre.

El progreso se realiza por sucesivas gradaciones, y así como varían las ciencias, lengua, carácter y costumbres según los pueblos, razas, climas y educación, y del mismo modo que cada pájaro tiene su canto peculiar y fabrica su nido según sus hábitos é instintos, también las razas humanas se caracterizan por sus diferencias físicas, morales é intelectuales y tienen las naciones distintas necesidades del momento ó para el porvenir, criterio político diverso y diferentes constituciones adecuadas á su organización social. La intolerancia científica ha terminado yá, y con ella los mártires de la ciencia, que han visto en la muerte del exclusivismo la epopeya de su resurrección, como el esclavo ve en la libertad su nueva vida. Por pensar Galileo lo contrario

de lo que la razon católica creia, le juzgó el fanatismo de su época, condenando su heregía y la intransigencia de Calvino llevó á la hoguera á Miguel Servet, por haber tenido este médico español suficiente valor y talento para impugnar sus doctrinas y destruir sus argumentos.

Los que niegan el exámen de todas las ideas, los que aspiran á que la sociedad permanezca estacionaria condenando su progreso, se olvidan de que la perfeccion es el bien. Pretender que el progreso se detenga es desear que las plantas crezcan solas, que los árboles no se poden, sus raices no se rieguen y que la ciencia, en fin, no descienda sobre el mundo vegetal, animal é intelectual para darle vida y desarrollo, como desciende la religion hasta la conciencia para educar el sentimiento moral embelleciendo el alma.

La voluntad del hombre es instintiva, pero perfeccionándose con el cultivo de la inteligencia, constituye la voluntad racional que le distingue del niño en quien la voluntad es sólo la impulsión primitiva del instinto ó de una necesidad orgánica; la satisfaccion de un deseo *sin razon* que lo motive ni *criterio* que lo modere.

La naturaleza, apesar de regirse por leyes

físicas y principios determinados, perfecciona cada día su existencia. Y así como en el reino vegetal con los cuidados é instrucción agrícola, crecen las plantas, se evitan su extincion y su atrofia, se escogen las semillas, se ingertan sus frutos, se multiplican las especies y se propagan en todos los climas y en distintas latitudes, en el reino animal se mejoran las castas, se cruzan las razas, se da calor y vida á las aves, peces y mariscos por medios artificiales, sorprendiendo á la naturaleza sus secretos que van á buscarse en su estudio fisiológico, en la fecundacion y desarrollo de los huevos y en el fondo de los mares ó entre el limo de las rocas.

Pues esta perfeccion en todo es del *dominio científico de la razon humana*, es el progreso, que no se opone á las leyes naturales, sino que es una consecuencia legitima de ellas. Y el progreso no se aparta de la tradicion en lo religioso, porque se halla en la moral del catolicismo, refleja las doctrinas de Jesus, vive en la Iglesia y le realiza el hombre por los medios con que Dios le ennobleció al crear la inteligencia, que es su obra más perfecta; recordemos á este propósito lo que dice el P. Ventura Ráulica en su filosófico libro "La razon católica," cuando exclama: "todos

los dogmas, todas las leyes, todos los sacramentos, todas las instituciones del cristianismo *tienden á reformar* al hombre, á elevarle, á santificarle, á *perfeccionarle* y hacerle más feliz.» Pues este es el progreso y estos sus legítimos propósitos, reformar la sociedad moralizándola y hacer dichoso al hombre perfeccionando su inteligencia y los sentimientos del alma.

La razon científica busca la verdad y certeza de los hechos por medio del análisis. Necesita el libre exámen y no se impone de un modo tiránico. No deben confundirse sus tendencias y propósitos con la exageracion metafísica é infundadas pretensiones de un racionalismo que pretenda destruir con la demoledora piqueta de las negaciones, todas las bases sociales, queriendo borrar de una plumada los anales de la humanidad y el fundamento de toda certeza con sus dudas. No son, no pueden ser estas las atribuciones de la razon científica, queremos que imperen la verdad y la razon, nó el dominio exclusivo, ó la intransigencia sistemática de las diferentes escuelas, ni tampoco el excepticismo y la duda en filosofía, en política, en historia, en literatura y en religion, como lo han intentado los que, traspasando los límites de

la razon científica, lo han profundizado todo con el escalpelo de imposibles investigaciones, y en la impotencia del conocimiento de algunos hechos los han negado extraviando á veces las doctrinas con los apasionados fallos de una crítica imposible ó con absurdas teorías. Y véase cómo ciertas doctrinas, al parecer materialistas, hijas de un racionalismo llevado á la exageracion, nos conducen al más ciego idealismo. Los ricos de imaginacion, en su exhuberancia de aptitudes, se confunden con los pobres de espíritu; la plenitud y el exceso desordenado de las facultades intelectuales determinan tambien el extravío de la razon y pueden dar los mismos frutos que la atrofia de la inteligencia. La sobra de razon y la falta de criterio producen entónces iguales resultados, y muchas veces el fanatismo y el racionalismo se parecen en sus consecuencias y en nada se distinguen, causando grave daño á la humanidad y á la ciencia.

Hé aquí las dos tendencias dominantes en la medicina antigua y en la época actual. Ciencia, supersticion y fanatismo unidos ántes en fatal consorcio, olvido absoluto é inconveniente hoy de las fuerzas vitales, predominio exagerado de las leyes físicas y químico-orgánicas.

En medicina, como en todo y cual carácter distintivo de nuestra sociedad, *que si se exagera*, puede acarrear funestos males, ántes que el espíritu la materia.

PARTE SEGUNDA

MEDICINA GODA EN ESPAÑA.—LA MEDICINA ÁRABE-
ESPAÑOLA Y LA MEDICINA DEL PROFETA.
MEDICINA HEBREA Y ÁRABE.

La dominacion goda en España, tuvo á la medicina en el más lamentable atraso, pues constituia una confusa mezcla y abigarrado conjunto de las fantásticas elucubraciones y misteriosos secretos de la medicina mitológica, en union con los absurdos de la nigromancia, de la astrología y del empirismo.

La medicina de los godos, que no reconocía una base científica, no pudo dejar en España rastro fecundo, ni huella provechosa de su existencia. Sólo en el fuero juzgo que tuvo origen en el reinado de Sisenando y terminó Egica, encontramos consignados los deberes de los médicos, pero nada beneficioso ni de interés para la Historia de la medicina nos

ha legado la dominacion de los godos en España; las varias prescripciones del fuero juzgo relativas á la medicina operatoria, son tan depresivas para la ciencia como para el ejercicio profesional.

La supersticion anuló entónces y ha esclavizado despues á la ciencia. La mágia y la astrología, apoderándose de la medicina é impresionando á los pueblos, impusieron las creencias de un poder maravilloso y sobrenatural. Y esa credulidad supersticiosa no obedecia á un criterio filosófico más ó menos fundado, era sólo la supersticion de la ignorancia, miéntras que las doctrinas de nuestros médicos hebreos y las de los árabes en España fueron hijas de la observacion y del análisis, y si á veces encontramos en ellas excesivo fanatismo por ciertos principios y sobra de entusiasmo en cosas erróneas, téngase presente que la poesía, descendiendo á torrentes en raudales de inspiracion, imprimia á todas las creaciones del génio ese tinte dulce y poético, esa velada sombra, reflejo fiel y sello característico de la imaginacion, exaltada unas veces, melancólica, abatida é indiferente otras, que hallamos en todas las obras científicas y artísticas, legadas á España por los árabes, ricos tesoros de sus recuerdos, esparcidos

por doquier en los admirables monumentos levantados durante la fecunda época de su dominación en nuestro suelo. También la poesía bizantina se esculpió en piedra y labró después los abocelados y delgadísimos pilares que sostienen los apuntados arcos y esbeltas bóvedas de arista de sus suntuosas, elegantes y atrevidas construcciones: armoniosa combinación arquitectónica de la poesía y de la ciencia, de la estética y del cálculo, que quedó consignada luego como gloriosa página para la historia del arte y de la ciencia reunidas, en las bellas filigranas y finísimos encajes de nuestras catedrales.

Pero esa poesía, ese delicado sentimiento que desde el principio había difundido las maravillas del genio en los artistas, estimulándoles al progreso y á la perfección, no alcanzó á la medicina, la cual, abdicando toda razón, desatendió su verdadera base filosófico-experimental, firme apoyo de la medicina griega que los árabes no olvidaron jamás. La influencia vertiginosa del sentimiento y de la alucinación, contenida por el criterio científico y por la evidencia de la certeza, hizo sensibles sus efectos y consecuencias en las obras de arte que nos ofrecen la extraña y sorprendente unión del idealismo y la verdad mate-

mática, del entusiasmo irreflexivo, limitado por la severidad de la línea geométrica, enlazados en íntimo y seductor consorcio para demostrar la fácil existencia del arte que siente buscando sólo el fin estético y de la razón que discurre, discute y analiza, apoyándose en los rígidos y fundamentales principios de la ciencia.

En la medicina de los godos no hay verdad, belleza ni ciencia: hay sólo rutina, ignorancia y superstición.

En Oriente la imaginación inventó lo sobrenatural, y el sentimiento desbordado traspasa fácilmente las fronteras de la razón, para caer en el dominio de los absurdos; pero su origen, como el de la mitología griega con sus dioses, su Olimpo y sus divinidades, no fué la falta de razón, sino la sobra de creencias; fué la excitación que perturba la inteligencia, de igual manera que la excitación nerviosa de la fiebre, del delirio, de la embriaguez y de la locura, congestiona el cerebro y perturba sus facultades.

La medicina de los godos es la imposición del terror y el imperio de la fuerza subyugada á un poder sobrenatural, mientras que la medicina de los árabes es la influencia del sentimiento, es el arte que halaga, el encanto

que seduce, la maravilla que atrae, el filtro que adormece, la nebulosidad que envuelve el espíritu; pero que se disipa, convence y persuade, descubriendo un fondo de verdad y de certeza, si bien á veces desciende, para ocultar lo que no sabe, á rodearse del misterio con que entónces y en todas épocas se han explotado la credulidad y la ignorancia. Siempre el vulgo ha sido y será amante de lo maravilloso y entusiasta de aquello que no le es fácil comprender ni posible adivinar, si se le ofrece de una manera fantástica y cubierta con impenetrable velo, que despierte su curiosidad y excite su deseo.

Al sepultarse la corona de D. Rodrigo en las aguas del Guadalete, se derrumbó el trono de los godos y empezó la dominacion árabe en España con una nueva era de ilustracion y de progreso, que reflejándose en las artes, en la agricultura y en todas las ciencias, alcanzó tambien á la medicina en alto grado y volvió ésta á germinar y á florecer lozana entre los cláustros de sus célebres escuelas.

Las escuelas árabes de Córdoba, Sevilla, Granada y Toledo, las numerosas bibliotecas y academias de los moros en España, su ilustracion y cultura en todos los ramos del saber humano, los preciosos manuscritos que aún

se conservan como joyas de gran valor para la Historia de la ciencia en general y para gloria y estudio de nuestra literatura médica en todas las bibliotecas, y muy especialmente en la del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, nos dicen cuán fecunda y honrosa fué para la medicina y para el desarrollo y progreso de todas las ciencias la dominacion de los sarracenos y el avasallador, pero al mismo tiempo ilustrado poder de los Califas.

Si el fanatismo y las preocupaciones, las envidias é injustificada crítica de los autores extranjeros han querido rebajar y hasta han negado algunos el mérito relevante de la medicina arábigo-española, téngase presente cuán inmensa es la diferencia que existe entre el saber de nuestros médicos árabes comparado con los conocimientos y estudios de los sectarios de Mahoma en general.

La medicina de los árabes en España, reflejo fiel de la medicina griega, constituyó siempre una ciencia, pero la medicina del Profeta despojada de todos los elementos de progreso y sujeta al oscuro y reducido límite de las *creencias*, es sólo un conjunto de las máximas, consejos, ejemplos prácticos y preceptos empíricos ó razonados del fundador de la religion musulmana que la tradicion sostiene

cual indispensables dogmas impuestos por la fé como aforismos indiscutibles de precisa observancia y de reconocida utilidad.

Mahoma, enviado de Dios, juzga vinculada en *él la ciencia absoluta*, y pretende ser el único faro que ilumina la inteligencia de los hombres, señalándoles el derrotero de sus actos en la tierra y en la vida voluptuosa y eternal del paraiso. Su código religioso es el libro científico de la humanidad y en sus hojas se resuelven y exponen todos los problemas del mundo material, moral é intelectual, todas las necesidades de la vida orgánica y del alma.

Mahoma establece las bases y preceptos para todas las cosas de la vida práctica y de la vida eterna; es la ciencia, segun él, hija de la religion, y vive encadenada al Corán, buscando su prestigio en la veneracion religiosa al apoyarse sólo en la *autoridad sagrada de la fé*; sus manifestaciones son las del oráculo, no las de la razon, porque se cobija en un sentimiento inviolable, buscando Mahoma en el templo un asilo para la ciencia, mientras que la de nuestros médicos árabes se desprendió de la religion y no es la medicina del Profeta. Vivía en las escuelas, se propagó en las bibliotecas, y amante de la discusion, se

inspiraba, no en el Corán, sino en los clásicos griegos. No es Mahoma su Profeta, son los suyos, Hipócrates y Galeno.

Mahoma en el islamismo es el pontífice que representa el poder soberano, la suprema inteligencia. La medicina arábigo-española, abandona la mezquita y se guarece en la cátedra, constituye la ciencia de la vida, se desliga de la religion y busca en el estudio y en las facultades intelectuales del hombre su progreso.

La medicina del Profeta «es la ciencia de la sagacidad y de la penetracion,» y así considerada, tampoco rechaza Mahoma el progreso de la investigacion en absoluto, al decir, «que no hay enfermedad enviada al mundo que no tenga su remedio,» y que es la cuestion «saber hallarlo;» pero en vano es que el hombre busque la verdad y pida á la ciencia la razon de los actos y de sus hechos, porque el fatalismo musulman y la carencia del libre albedrío bien claramente las demuestra Mahoma cuando dice: «Si Dios quiere que conozcas una cosa, él te la hará conocer.»

Él, «estaba escrito,» es el fatalista hecho mahometano, como si el hombre cuando nace tuviera yá impresas para el porvenir las páginas de su vida en el libro de la existencia,

en cuyo caso sería preciso despojarle también de toda responsabilidad, condenándole á la inercia intelectual y física. Y esta inercia de los hombres que toman las cosas segun ellas se presentan, se refleja en las sociedades; esta falta de actividad social que por desgracia está aún muy arraigada en todos los pueblos meridionales, y por lo tanto domina todavía en nuestra patria, no es otra cosa que la anulación de su progreso.

El fatalista no ejecuta, *se deja conducir*, y ve sólo en la realización de los hechos la fuerza del destino; se abandona á merced de éste, sabiendo con criminal indiferencia que marcha hácia la muerte, como si Dios al nacer hubiese orlado sus sienes con una guirnalda de flores que simboliza sus dichas ó con una corona de espinas que desgarré su existencia.

El hombre es responsable de sus actos y de sus faltas cuando no son dependientes de una imposición orgánica ó patológica que perturba sus facultades intelectuales, extravía su razón ó atrofia su inteligencia.

Existen la lucha del bien y del mal que representarán siempre en el mundo la eterna historia de la humanidad y la constante batalla de la vida; hay el antagonismo entre el cuerpo

y el alma, los combates de la voluntad que pide y de la razon que aconseja, los deseos irresistibles y vehementes de las pasiones que dominan y de la conciencia que las niega ó que con sus remordimientos nos acusa.

El infierno del Dante, el Fausto de Goethe, el Paraiso perdido de Milton, significan sólo la continua lucha entre el espíritu y la materia.

Segun las máximas de Mahoma, es la salud el supremo bien, dice el Profeta: «¡Oh Abbas! pide á Dios la salud y la calma para este mundo y para el otro,» y dirigiéndose á los hombres, exclama: «pedid á Dios el perdon y la salud.» «Quien está sano de cuerpo, tranquilo en su conciencia y seguro del pan de su trabajo, es como si tuviera el mundo bajo sus manos.»

Los preceptos higiénicos y las máximas morales son los únicos fundamentos de la medicina en el islamismo.

La medicina hebreo-española es tambien muy importante y ejerció notable influencia en el progreso y desarrollo científico de los estudios médicos, pues los judíos fueron los primeros que difundieron la ciencia entre los árabes, dándoles á conocer las mejores obras de los autores griegos, traducidas al Siriaco.

En la interesante obra, origen y progresos de la medicina por los judíos impresa en Hamburgo en 1670, se demuestra lo mismo que en la Historia de la medicina española de nuestro sabio Morejan, la importancia de sus conocimientos y su profunda erudición, sin que al través de tantos siglos hayan eclipsado los años, ni por un momento, el reconocido mérito y la provechosa enseñanza de sus fecundas obras, y esto nos obliga á buscar en la medicina hebrea y en el gran número de médicos judíos nacidos en España la *base fundamental* y el primitivo origen de la medicina arábigo-española.

Las tendencias hipocráticas de la medicina hebrea dominaron despues de reñida lucha las tendencias aristotélicas y galénicas de la medicina árabe, prevaleciendo las doctrinas de Hipócrates, de modo que si la medicina española es hipocrática, lo debe al predominio hebreo que señaló el camino de la observacion y de la experiencia, trazado por el génio del padre de la medicina.

Un médico judío fué el primero que interpretó á Hipócrates, Galeno y Aristóteles, y las traducciones de sus obras clásicas se propagaron, de tal manera, que no ha habido nacion tan entusiasta de los autores griegos,

como lo fué España durante la dominacion de los sarracenos.

Tambien los médicos hebreos españoles se dedicaron á la práctica de la cirujía, ejecutando con buen éxito varias operaciones y entre ellas la de la talla. Un judío español hizo la operacion de la catarata doble en el año de 1432 al Rey D. Juan de Aragon á los 70 años de edad y con satisfactorio resultado; otro médico judío practicó la operacion cesárea, y los médicos hebreos fueron los que en tiempos de los godos cultivaron yá la medicina con más inteligencia. Dice el P. Flores en el tomo III de su obra, que en el año 250 habia hecho el obispo Paulo en Mérida la operacion cesárea con éxito feliz; San Isidoro, de quien tantos manuscritos de sus excelentes obras se encuentran en la Biblioteca del Escorial, se ocupó algo de medicina, pero los médicos judíos son, sin disputa, los verdaderos representantes de la Ciencia en todas sus manifestaciones. Ellos siguieron las huellas de Moisés y de Salomon, de esos dos sábios médicos legisladores, ellos enriquecieron la farmacia y la terapéutica, dejándonos antidotarios de excelentes fórmulas, y al mismo tiempo que hacían grandes progresos en historia natural y en astronomía, dieron maes-

tros á las escuelas de Francia, é iniciaron el esplendor de la medicina árabe, sosteniéndola siempre con su apoyo, y á ellos debemos considerar como primitivos y genuinos representantes de la medicina militar española, ocupando con sus esclarecidos nombres las primeras páginas de nuestra historia.

Moseh Abdalla hizo familiares las obras de Hipócrates, traduciendo sus aforismos al hebreo; tambien este código se halla en la Biblioteca del Escorial. El célebre médico judío Rambaú escribió numerosos tratados de lógica, física, matemáticas y medicina, vertidos al árabe, hebreo, caldeo, latin y griego, debiendo hacer especial mencion de sus famosos compendios y epítome de todos los libros de Galeno y de Avicena, y sobre todo de sus nunca olvidados aforismos que compitieron y pueden competir aún con los de Hipócrates. El médico hebreo Amato Lusitano ejerció la cirujía en Salamanca, y de sus obras se hicieron várias ediciones en las principales ciudades de Europa, siendo notables sus centurias medicinales, sus comentarios á los libros de Dioscorides y un discurso sobre el modo de entrar el médico á ver á los enfermos.

Zacuto, discípulo de la escuela de Salamanca, es uno de los médicos hebreos de

más talento y de legítima reputacion. Su biografía, escrita por Luis de Lemus, indica que no sólo escribió de medicina, sino que se ocupó en dirigir á la juventud, enseñándola lo bueno y conveniente de todas las producciones literarias, como lo efectuó despues Andrés Piquer. Zacuto es de los primeros que escribieron en España de *Historia de la medicina*, al publicar su *Historia de los cirujanos más afamados*.

El célebre médico y poeta judío Himmanuel Gomez, que despues de haber sido militar se graduó de doctor, contribuyó mucho al progreso de la medicina. Escribió la «Topografía médica de Extremadura» y es de absoluta necesidad que exponer aquí sus ideas relativas á la *oportunidad de obrar en medicina*, toda vez que en llenar las *indicaciones en tiempo oportuno*, consideramos que estriban los fundamentos de la cirugía conservadora y del método espectante, por lo cual juzgamos de gran interés para la *Historia de la medicina militar española*, sus reflexivos preceptos cuando dice

Tienen sus tiempos las enfermedades;
tambien sus horas tienen los remedios,
y es perder la ocasion perder la vida,
ó al ménos cometer muy grandes yerros.

En esto se apoyan la cirujía militar conservadora y la medicina espectante, y sólo esto debemos tener presente para las indicaciones operatorias en los casos de amputaciones inmediatas ó consecutivas, pues *es perder la ocasion perder la vida*, no practicando una operacion en el campo de batalla, y lo es tambien verificarla, cuando no hay una indicacion vital que la exija de un modo inmediato. El evitar una operacion y el alejar todas las complicaciones que despues de verificada suelen sobrevenir, son los verdaderos titulos de gloria para el cirujano. «Restringir la utilidad de las operaciones, dice Alquié, no es renunciar á ellas, sino *emplearlas lo ménos posible*; es tambien limitar la necesidad de las mayores, en pro de otras mas sencillas.» Estas han sido las ideas sustentadas siempre en España por los médicos militares, en los hospitales y en los campos de batalla.

El cirujano hebreo Ben-Castel, natural de Alcalá, tradujo del latin al hebreo la obra de cirujía de Brunon, y el médico judío Rodriguez de Castro escribió en el siglo XVII, un libro de enfermedades de mujeres, y otro de moral médica.

Haremos especial mencion del judío portugués Elias Montalto, por haber sido primer

médico y consejero de la reina de Francia María de Médicis, y lo citamos para demostrar que, en tratándose del interés exclusivamente personal utilizando los conocimientos de ciertos hombres ilustres y los beneficios del saber, aún en épocas de fanatismo religioso, hubo tolerancia para la ciencia y así vemos que María de Médicis, con tal de tener á su lado al hebreo Montalto á quien llamó con ese objeto, obtuvo un permiso del Rey para que él y su familia tuvieran en Francia el culto libre de su religion.

Hay en el Escorial un códice del célebre hebreo Izchaq, médico del rey D. Alonso VII, que refleja de un modo admirable el espíritu y tendencias filosóficas de la escuela hipocrática. Su tratado de fiebres es aún hoy digno de especial estudio.

De Izchaq-Ben Soleiman, médico hebreo, hay un códice en griego con 284 fóllos, del siglo XIV y que trata de los alimentos é influencia del clima y de las aguas, con la particularidad de que este médico fué el primero que dió una instrucción según los preceptos de la física sobre el arte de amasar el pan acompañada de útiles observaciones, habiéndose ocupado también de la *moral médica* y de cómo deben ser los maestros y los disci-

pulos que se consagran á la enseñanza y al estudio de la medicina.

La rectitud y elevados propósitos de Izchaq en el artículo en que se ocupa de la conducta moral que deben observar los médicos, sería muy conveniente se imitaran hoy, recordando las sensatas reflexiones y sabios consejos del hebreo Izchaq á los que con tanta facilidad olvidan la noble mision de una carrera, cuyo sacerdocio, más sagrado que ninguno, debe resplandecer en todos los actos de la vida, anatematizando el engaño y cínica osadía de esos criminales prestidigitadores de la ciencia, especuladores científicos y charlatanes, que cual nuevos Dulcamaras explotan la ignorancia y la credulidad del vulgo.

Bonfill tradujo del latin al hebreo la obra de Boecio *Consolationæ philosophiæ* dando á conocer á Aristóteles y comentándola con gran criterio filosófico; vertió del hebreo al árabe las fábulas de Esopo y del griego al latin los libros de Hipócrates.

Jahacob Mantenu, médico hebreo, se ocupó en traducir los clásicos griegos y todo lo más selecto de los autores arábigos.

Muchos médicos hebreos se dedicaron tambien al estudio del derecho, y Moseh-

Ben-Maiemon, médico judío, natural de Córdoba, de quien hay varios códices en el Escorial, mereció por sus profundos conocimientos en todas las lenguas, en legislación, retórica, matemáticas, filosofía y medicina que el Sultan Al-Fadhel Al-Baissan le nombrase su proto-médico y consejero, recompensando su ciencia y su talento con el título de Príncipe que por modestia rehusó.

Se ha dicho que los judíos monopolizaban el comercio de las drogas y que convirtiéndose en mercaderes envilecieron el ejercicio profesional; pero téngase presente que poseyendo varios idiomas, viajaban por todas partes y comprendían mejor que los demás las utilidades que podían reportar á sus intereses y á los progresos de la ciencia la adquisición de un gran número de sustancias medicinales que importaron á su país, al mismo tiempo que traían de Grecia todos los manuscritos antiguos. Esta superioridad científica, los abusos que siempre se cometen en las especulaciones comerciales, la excesiva ambición de unos y las envidias de otros les crearon funestas rivalidades. La maledicencia, el interés é intolerancia, explotaron en contra de los médicos hebreos todos los rencores del fanatismo; sufriendo, por último, su expulsión de España.

ña, al decretar los Reyes Católicos en 1492 el destierro de todos los judíos, sin atender á los sentimientos de humanidad y á las conveniencias y riquezas de nuestra patria, que lloró, y aún sufre hoy las desastrosas consecuencias de la pérdida de tantos brazos para su agricultura y de tantos génios para las ciencias y las artes; las expulsiones de los judíos y moriscos sumieron á la nacion en el más lamentable atraso y en la mayor pobreza.

En la Biblioteca del Escorial hay varios códices de los hebreos Izchaq, médico de Don Alonso VII, Moseh-Ben-Maiiemon, Abraham Hezra, Moseh Abadalla, Amato Lusitano, Rodrigo de Castro.

Los médicos hebreos ocuparon siempre un preferente lugar entre nosotros, no sólo como hombres de ciencia, sino como insignes literatos; todas las sectas nos ofrecen en España iguales ejemplos de médicos ilustres, pues si Fernan Gomez de Cibdad Real escribió su famoso centon epistolar (cuyo códice está en el Escorial) y el árabe Averroes consignó la fecundidad de su génio en tantos manuscritos, Maiiemon nos legó los diferentes códices que revelan la profundidad de su saber y tambien Charizi, filósofo, poeta y médico judío, escribió

en árabe, en hebreo y en verso en el siglo IX, siendo notable su libro, «Remedio del cuerpo humano,» impreso en Venecia en 1519; David Vidal, médico hebreo, toledano, es autor de varias obras de música y de poesía, que adquirieron merecida fama.

Dariamos demasiada extension á nuestro libro, faltándonos espacio para ello, si reseñásemos aquí (como quisiéramos poder hacerlo detalladamente) la Historia biográfico-bibliográfica arábigo-española. Los numerosos códices del Escorial atestiguan el apogeo á que elevaron los árabes la ciencia.

Yá en el siglo X habia adquirido la medicina de los árabes españoles justificada reputacion, y los extranjeros, más ansiosos de saber, acudian á nuestra patria, segun manifiesta Haller, «para instruirse en el arte de curar y en las demás ciencias,» pudiendo asegurarse, dice Mavillon, «que no hubo en aquellos tiempos sugeto alguno de nombradía en el resto de Europa que no viniera á aprender en las escuelas de Córdoba,» ó que no se hubiera imbuido, añade Muratori en las doctrinas españolas, por medio de nuestros libros. La universidad de Salerno, primera de las francesas y la misma de París, «fueron creadas á impulso de nuestra sabiduría, y la segun-